

tractatus metodológico-marxista

PATRICIO MARCOS

*The master of superstition in the people;
and in all superstition wise men follow fools;
and arguments are fitted to practice in a
reversed order.* F. Bacon.

1. Introducción: la entrada al río en tres movimientos

Aprehender el contenido de la teoría marxista-leninista bajo las rúbricas de “materialismo histórico” y “materialismo dialéctico”, no parece ofrecer ninguna dificultad para ciertos intérpretes actuales del *corpus* marxista-leninista. Por el contrario, especificar, es decir, connotar y denotar tanto los caracteres particulares como la extensión o la clase de objetos a los que uno y otro de los apartados obedece y hace referencia, parece llevar a ardientes controversias. Es obvio que si este último intento por especificar y justificar la distinción para separar así el tratamiento de los textos del marxismo fracasa, el establecimiento de dos apartados diferentes tendrá necesariamente que ser justipreciado como un supuesto “de principio”, tan vacuo, por lo demás, como todas las distinciones de principio por las que la metafísica escolástica se caracterizó.

Este es el contexto más elemental en el que el presente artículo pretende discernir los momentos más relevantes del serio movimiento de indagación producido por el profesor Olmedo en dos artículos de publicación reciente en la literatura universitaria: el primero, está contenido en este número de la revista con el título “Leer Materialismo y Empiricriticismo de Lenin” (que para efectos de citación se abreviará por las siglas “L-MEL”); el segundo, publicado originalmente en francés en la revista *La Pensée* en junio de 1973 y traducido posteriormente —desgraciadamente con no pocos erro-

res— en la revista *Historia y Sociedad* bajo el título “Hegel y Spinoza en Marx” (se citará “HSM”).¹

¿Cuál es el motivo teórico central de estos dos artículos? Es algo complejo de descifrar en verdad. Ciertamente no parece ser, al menos así lo expresa claramente L-MEL, el de *innovar*. Más bien puede decirse que si el saber abisal de los presocráticos llegó a la conclusión de que nadie podía bañarse dos veces en la misma agua, tanto L-MEL como HSM niegan expresamente esta percepción del *kosmos* como incesante movimiento. En efecto, HSM es un navegar *contra-la-corriente* replanteando filosóficamente cuestiones del marxismo que siendo centrales han sido desplazadas por los intérpretes vulgares, mientras que L-MEL se presenta como un azaroso nado *contra-la-corriente*.

Si se atiende al ensayo HSM, podrá singularmente observarse que cuando ahí se rechaza la discusión respecto al método marxista en la “Introducción” del 57, es con el fin de indagar por “la manera muy propia como Marx enfoca la realidad”,² ya que es esta cuestión la que “desde el punto de vista filosófico [es] la más importante, ya que constituye una nueva presentación de la filosofía de Spinoza y Hegel”.³ El llamado

¹ Ver en este número el artículo del profesor Raúl Olmedo: “Leer Materialismo y Empiricriticismo de Lenin”, así como “Hegel y Spinoza en Marx” en la revista *Historia y Sociedad*, Época Segunda, núm. 1, México, Imprenta Juan de Pablos, S. A., 1974.

² Cfr. HSM, *op. cit.*, p. 43.

³ *Ibid.*, p. 47.

materialismo dialéctico, que en HSM se encuentra condensado en la simplísima fórmula de "producción es consumo", parece "revestir la más alta importancia para la filosofía marxista, ya que es, en efecto, el fundamento de la dialéctica materialista".⁴ Así, el materialismo dialéctico queda aquí asimilado a una forma de producción filosófica.

Pero si lo anterior pudiese llevar a pensar que hay en el corpus marxista una filosofía de tipo materialista dialéctico, cuyo fundamento filosófico es ahí desentrañado, L-MEL viene a desaprobador esta dirección. En efecto, L-MEL, en lo que parece una clara referencia al contenido de HSM, afirma: "...también nosotros tuvimos que comenzar la lectura de los textos del marxismo clásico sobre la filosofía, siguiendo la corriente de la concepción dominante en la universidad...".⁵ Se recordará que una de las tesis centrales del profesor Althusser rezaba así: "La teoría marxista-leninista implica una ciencia (el materialismo histórico) y una filosofía (el materialismo dialéctico)".⁶ Parece ser, pues, que ésta era la corriente predominante en la universidad que hizo que el autor de los artículos aquí analizados se iniciara río abajo.

¿Dónde se está ahora? En una lectura de los textos marxistas en la que ya no se supone la existencia de una filosofía marxista, sino por el contrario, ahora exhibe el nuevo supuesto de que el marxismo se sitúa "por encima" de la filosofía como forma de producción mental. L-MEL afirma la necesidad de desaprobador la lectura de los textos marxistas sobre la filosofía como textos filosóficos ya que, según uno de los corolarios de su tesis tercera, "el materialismo dialéctico no es una filosofía. Es la negación de toda filosofía".⁷ De ahí que sea comprensible que el retorno que ahora se opera es "...un retorno difícil cuyo precio ha sido caro en horas de trabajo y esfuerzos cotidianos, continuados, para desprendernos progresivamente de las concepciones idealistas que dominan al marxismo, sobre todo al marxismo universitario...".⁸ El retorno es, pues, un retorno contra la corriente y a pesar de la corriente. . .

Así, parece ser que se ha operado un importante cambio de perspectiva desde el ensayo HSM hasta el L-MEL, ya que mientras en aquél se defendía la exis-

tencia de una filosofía propiamente marxista en los textos marxistas, éste parece afirmar justamente lo contrario. ¿Contradicción? Poco importa tratar de capturar este cambio operado en el proceso de investigación bajo el espejismo mágico que ese término posee en la actualidad. Lo relevante sería intentar detectar el nuevo movimiento en el que esa indagación se encuentra.

La "corriente" a la que aquí parece hacerse referencia es el idealismo. Antes se seguía la dirección de esta corriente hacia abajo, ahora parece iniciarse un esfuerzo por remontar contra-corriente; es decir, hacia arriba. De hecho, en L-MEL se dice expresamente que lo que ahí se intenta practicar es "...el retorno a la originaria teoría marxista sobre la filosofía, mediante los textos clásicos del marxismo [en este caso, la citada obra de Lenin]...".⁹ Lo que querría decir que el proceso de indagación actual se encuentra constituido por un movimiento de regreso a lo originario que partiendo de los textos del marxismo considerados como clásicos pretende llegar al contexto primigenio desde donde el marxismo dilucida las formas de producción filosóficas.

Es sumamente normal que los investigadores o profesores de carrera modifiquen el curso de su pensamiento. Incluso puede decirse que todo cambio, si se le compara con el quietismo, es meritorio. Goethe decía a este respecto que contra nada somos más severos que contra los errores abandonados. Ejemplos sobran en la historia del pensamiento. Para no citar más que uno, puede recordarse la desgarradora odisea parricida de Edmundo Husserl que, bajo el escudo que le proporcionaba el famoso neologismo de "psicologismo", persiguió sin tregua a su maestro Brentano. Desgraciadamente, la cosa derivó sólo en una batalla de "adjetivos", ya que como bien lo demostrara Gaos, el programa lógico anunciado por el fenomenólogo, al no cumplimentarse científicamente, quedó registrado como simple noticia. Ejemplos hay muchos, pero para la teoría poseen un valor anecdótico, ya que sólo incidentalmente repercuten en los textos en los que el pensamiento se vierte.

Sin embargo, quizá no sea irrelevante detenerse en esta cuestión un momento. Se recordará que Marx en su célebre *Dieciocho Brumario*, parafraseando irónicamente a Hegel, sentenció:

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Cfr.*, L-MEL, *op. cit.*, p. 2; cursivo nuestro.

⁶ Althusser, L. y Balibar, E., *Para leer El capital*, México, Siglo XXI Editores, S. A., 1968, p. 6.

⁷ *Cfr.*, L-MEL, *op. cit.*, p. 4.

⁸ *Ibid.*, p. 2.

⁹ *Ibidem*.

por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. . .¹⁰

De ahí que no resulte impertinente preguntar: ¿cuáles son algunos de los acontecimientos históricos que podrían circunscribir el contexto cultural en el que la idea —o quizás pesadilla— de hacer un viaje en retorno puede inscribirse? En el famoso libro de Martin Heidegger *El ser y el tiempo* —traducido rigurosamente por Gaos en México—, se presenta como inminente la operación de “de-construcción” de toda la historia de la filosofía en Occidente, a fin de cancelarla y abrir así otro horizonte metafísico supuestamente más fundamental. O, también podría mencionarse el hecho de que el Segundo Concilio Vaticano, por ejemplo, efectuó mentalmente un movimiento retrógrado de vuelta a las fuentes. ¿Su propósito? Re-descubrir en los mismos orígenes del manantial de la Vida —la palabra divina a través de la exégesis teológica del dogma católico—, los principios fundamentales de la religiosidad institucional. ¿Su creencia? Que sólo recuperando mentalmente la *arche* y el *telós* de su historicidad en el texto bíblico, podría ayudar, no sólo a que la terrenal institución afrontase los inciertos tiempos presentes, sino además a que todas las ovejas, todos los rebaños —incluso los que a sus ojos se encuentran extraviados—, se revitalizarán a través de la nueva pastoral jerárquica.

Podría seguirse largo tiempo con estas alusiones a producciones mentales que de alguna u otra forma han participado en este singular movimiento hacia los “orígenes”. Desgraciadamente aquí resulta prácticamente imposible el análisis de los productos de pensamiento arrojados, así como del trasfondo material legitimado por este avasallador movimiento cultural. A este respecto considérese suficiente anotar que dicho movimiento se encuentra dominado y encadenado por los Lazos Invisibles del Velo de Maya, en el añejo mito del Eterno Retorno o de lo que aquí podríamos llamar de la Eterna Corriente. Explicar la pesadilla que esta patológica historia del pensar produce, sería explicar el singular extravío de la Razón en Occidente. Esa explicación exigiría un estudio socio-político de es-

tas nostalgias de los orígenes —sea que este movimiento se intente hacia orígenes a-históricos, es decir, “hacia abajo”, sea como en L-MEL hacia la “historicidad” originaria de los textos marxistas; es decir, “hacia arriba”. Ya que en definitiva, es *la misma Corriente* (el idealismo) la que permite tomar cualquiera de estas dos direcciones.

Pero si así pudiera proporcionarse un marco cultural en el que parecen inscribirse los insipientes inicios de L-MEL, como eco tenue pero persistente de esta forma de racionalidad predominante, ¿cuál sería la peculiaridad del movimiento hacia arriba que L-MEL mismo propone?

Aunque ya algunos autores han avanzado el calificativo abstracto de “obsesión por los orígenes”, o incluso de “regresiones patológicas” para situar a este tipo de vuelta a las fuentes, esto será dejado de lado, a fin de someterse a las exigencias que el mismo texto de L-MEL impone como condiciones de lectura para toda persona. Así pues, dado que existen condiciones que L-MEL impone *per se*, puede afirmarse que para entrar correctamente por las puertas de esta razón al rito de lectura propuesto, es preciso tener bien presente el *Viacrucis* por el que se requiere pasar. Antes de describir las estaciones de este peregrinar de la vista, importa sólo anotar la evocación que el título “Leer Materialismo y Empirio-criticismo de Lenin” provoca, en relación con los rebuscados movimientos del profesor Althusser a fin de reivindicar para sí el título de alfabetizador de la monumental obra de Carlos Marx en su célebre texto *Para leer El capital*.

Tres parecen ser las condiciones para todo aquel que pretenda atravesar racionalmente el viaje de retorno que L-MEL propone en sus comienzos: 1. Dado que el punto de partida de L-MEL es la hipótesis que afirma que el marxismo en su especificidad más propia constituye una práctica teórica que posee una posición científica bien determinada respecto de las producciones filosóficas, es decir, que se sitúa *sobre* cualquier tipo de producción filosófica; entonces la primera estación estará dada —para el lector— por un ubicarse en el contexto de la teoría marxista *como si* éste estuviese fuera de cualquier planteamiento filosófico; 2. Ya situado el lector en este hipotético punto de vista que es un estar ubicado por encima de la filosofía y *no* en la filosofía, ahora precisa efectuar una pirotecnia para colocarse por encima de este hipotético contexto marxista, y situarse en el movimiento entronizado por el propio lenguaje de L-MEL (“... al lector pedimos com-

¹⁰ Marx, C., “El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”, en *Obras escogidas de Carlos Marx y Federico Engels*, Moscú, Editorial Progreso, 1973, p. 408.

prensión. Se la exigimos si quiere leer esto...);¹¹
 3. Pero ahí no se detiene esta maniobra que consiste en pasar de una hipótesis a un hipotético movimiento, ya que ahora el lector *quo lectore* tendrá que dar un último salto o remontada para localizarse en la tercera estación ascendente: en efecto, el lector potencial que ya ha aceptado remontar los dos primeros estudios no deberá colocarse "... desde el principio *contra* nuestra concepción, sino *por encima* de ella...".¹²

Así, es en el número tres en el que se reducen (!) los escalafones de inteligibilidad propuestos: el hipotético marxista, el del movimiento del lenguaje "marxista" que produjo a L-MEL y el mismo del propio lector que de alguna u otra forma se ve obligado, misteriosamente, a situarse "por encima" del movimiento de retorno que ahí pretende practicarse. Si normalmente *los filósofos de las ciencias* actuales presentan su pensamiento como si fuese una reflexión *sobre* las construcciones científicas, es decir un saber al cuadrado, aquí en L-MEL, es a través de un penoso equilibrio que se encuentra dado por la conjunción de tres instancias reflexivas (al cubo, por tanto), por el que el lector tendrá que atravesar la lectura del ensayo archi-filosófico propuesto.

En el monismo parmenidiano era central la afirmación de que la nada no podía provenir de la nada. ¿Qué concepción se encuentra, pues, implicada en L-MEL respecto del movimiento de la lectura en general? Aquella que concibe al movimiento visual como un movimiento trilogico ascendente. ¿De dónde viene este ir siempre "hacia arriba"? ¿Por qué se privilegia esta dirección para el espacio visual? La famosa teoría física de Aristóteles —que predominó en el pensamiento científico por más de una docena de siglos— también presuponia la existencia de direcciones privilegiadas en el espacio. De los elementos del mundo, "el fuego" resaltaba siempre, ya que a diferencia —por ejemplo— del "agua", siempre se movía "hacia arriba". ¿Y qué es lo que se encuentra allá arriba? Los indígenas mexicanos pensaban que cuando alguien a punto de nacer moría, se iba o se caía hacia arriba; Aristóteles en una visión más sistemática pensaba a su vez que lo que subía no sólo se acercaba a la magnificencia de los cuerpos celestes, sino a su movimiento, que, según el filósofo de la escolástica, representaba la perfección del movimiento mismo; es decir, la eternidad.

Pero como la física aristotélica no es más que el

¹¹ *Cfr.*, L-MEL, *op. cit.*, p. 2.

¹² *Ibidem.*

producto sistematizado de su teoría del conocimiento, es importante mencionar aquí la existencia de su eternizada teoría de la abstracción, teoría por la que el sujeto cognoscente supuestamente podía pensar el *kosmos*. Como sólo puede darse aquí una pincelada, puede recordarse que toda la escolástica medieval no sólo re-integró y absorbió la tesis de la abstracción aristotélica, sino que incluso llegó a estipular la existencia de "tres grados de abstracción" por los que el sujeto pensante podía arribar a pensar al mismo Ser —sustituto en cierta forma del Intelecto Agente aristotélico. De ahí que pueda decirse que el inicuo malabarismo mental del movimiento de retorno que se propone en L-MEL, aún se encuentra situado *en* la Corriente, a pesar de que formalmente quiera ir *contra* ella. Corriente que si en HSM permitió que se navegara hacia los confines a-históricos de los textos marxistas, ahora hace posible que se pretenda llegar al historicismo primigenio del marxismo-leninismo. Discutir aquí la futilidad de la empresa que en L-MEL se anuncia, sería aún más banal que las cotidianas controversias que se suscitan en torno a la barba del emperador.

2. Restitución sintagmática del contexto en que "el materialismo dialéctico" se presenta en HSM y L-MEL

Ha llegado el momento de restablecer el contexto con base en el cual el movimiento de la Corriente, tanto de desemboque como de retorno, ha podido ser suscitado en los artículos que aquí se analizan. En ambos existe un rasgo común: por un lado en HSM, si bien el llamado materialismo dialéctico aún es presentado como *forma filosófica*, también representa un "frente táctico", cuya coyuntura política requería su aclaración a través de Hegel y Spinoza (recuérdense todos los tipos de idealismo o materialismo "por abajo" y "por arriba" en los que puede "caer" el intérprete marxista que no mantenga al mismo tiempo los dos frentes de combate); por el otro, en forma similar L-MEL —y pese al cambio— presenta al materialismo dialéctico como la *antifilosofía* por excelencia, cuya única función es su significación como "arma política" o, si se prefiere su versión más literaria, el materialismo dialéctico se personifica ahora como el "guardia rojo" del materialismo histórico.

La diferencia entre HSM y L-MEL —el cambio de dirección de abajo hacia arriba— es, que mientras en

el primero todavía se sostiene en la dirección de la corriente althusseriana la existencia de una filosofía propiamente marxista como “arma de la revolución” —como discurso que sirve tanto para los propósitos del combate político (conquistar y defender el dominio científico) como para los de lucha teórica (para poder distinguir entre lo ideológico y lo científico en y fuera del marxismo)—, en el segundo se supone como válida la hipótesis de que si en algunas ocasiones Marx hizo uso del lenguaje filosófico, esto no lo realizó Marx desde una forma de producción filosófica que especulativamente distinguiría lo que debe considerarse ideológico y lo que debe considerarse científico, sino desde un lugar extra-filosófico, es decir, situado fuera de toda filosofía, ya que ahora justamente lo ideológico se asimila con lo filosófico. La única constante entre ambos artículos es la permanencia de la corriente con su aparejada interpretación “militarista”.

Pero si es preciso ahora ubicarse “fuera” de toda producción filosófica para remontar contra-corriente; es decir, para intentar mantenerse fuera de toda forma de producción filosófica y así poder distinguir lo ideológico de lo científico, sólo queda remitirse al otro apartado del marxismo que es su ciencia: el materialismo histórico. De ahí que, por ejemplo, la tercera “lección” que se extrae de la lectura de la obra de Lenin, afirme: “. . . cuando el estudiante se queda en el solo nivel ideológico le es imposible distinguir cuál es la ideología y cuál es la ciencia, pues es claro que el criterio para distinguir a la ciencia de la ideología no lo puede dar la ideología, sino la ciencia. . .”.¹³ O como desafortunadamente lo concluye uno de los corolarios derivados de la cuarta tesis de L-MEL: “. . . en efecto, quien decide cómo debe producirse un nuevo conocimiento específico y cuál debe ser el criterio para juzgar la cientificidad o no cientificidad de este conocimiento, es en cada momento histórico la propia ciencia en cuestión, es decir, desde 1867 el materialismo histórico. . .” (!!!).¹⁴

La última formulación citada es efectivamente desafortunada en dos aspectos por lo menos. Recuérdese la tesis tercera de L-MEL, que reza así:

El materialismo dialéctico es la *negación* radical de todo método general. . . y de toda explotación de la ciencia por la ideología. Es, al mismo tiempo, la *afirmación* radical de que cada conocimiento específico es producto de su propio método específico,

diferente de los demás métodos específicos, y que es en la especificidad y en la diferencia de los conocimientos, y no en sus rasgos generales y comunes, que radica el progreso científico.¹⁵

Así, con objeto de seguir los requerimientos de lectura que el mismo L-MEL exige, permítase efectuar con base en esta tesis tercera dos pequeñas correcciones respecto de la desafortunada formulación de la penúltima cita: 1. Si algo ha demostrado el llamado progreso científico es que, a semejanza de la obra de arte, el científico no tiene la posibilidad de “decidir” la forma en que producirá un nuevo conocimiento en su campo de investigación: si el científico pudiese decidir “cómo” producir un determinado conocimiento, también tendría la posibilidad de decidir “cuándo” lo haría, lo que resulta absurdo; más bien sucede al contrario, ya que es el descubrimiento de un nuevo conocimiento el que en cierta forma “decide” que el método empleado se considere como científicamente válido y, por ello se reformula y trasmite para que la empresa del saber organizada pueda recurrir a él en sus experiencias científicas de explicación o predicción (de ahí lo acertado de la “praxis” marxiana); 2. La tesis tercera, por cuanto se refiere al hecho de que sólo cada práctica científica particular tiene la autoridad para juzgar la cientificidad o a-cientificidad de un nuevo conocimiento producido por la misma práctica, es un lugar común —no específicamente marxiano— sobre el que existe un consenso generalizado en aquello que probadamente han ejercido la práctica científica. Ahora bien, el corolario citado de la cuarta tesis parece afirmar que la expresión “la propia ciencia en cuestión”, que normalmente significaría algo así como “la ciencia específica que haya producido este conocimiento particular” (la física nuclear, la electromagnética, la etnología, la antropología, etcétera), no se refiere más que a la *ciencia marxista*, es decir, al materialismo histórico. El hecho de que se agregue que es “desde 1967”, parecería confirmar esta sugerencia.

Pero si se considera que la formulación aquí en cuestión es, o al menos así parece, un simple corolario y no una tesis; es decir, formulaciones particulares que en principio deberían de ser derivadas de las tesis generales, entonces puede pensarse que en realidad lo que se pretendió formular es la no existencia de un método general aplicable a cualquier rama del saber científico. Puesto que, dada la particularidad o especifici-

¹³ *Ibid.*, p. 10.

¹⁴ *Ibid.*, p. 5.

¹⁵ *Ibid.*, p. 4.

dad de los métodos por los que los conocimientos se producen, sería absurdo suponer la existencia de una instancia suprema que desde la cúspide decidiera si, por ejemplo, algunas de las tesis avanzadas por la moderna embriología son ideológicas o científicas. En efecto, en L-MEL lo que se denomina "método general", es aquella explotación que la práctica ideológica ejerce sobre la ciencia social marxista mediante la utilización de un supuesto método general sociológico fabricado artificialmente ("...con métodos elaborados a base de generalizaciones de otras ciencias: matemática, mecánica, biología, psicología, cibernética, etcétera").¹⁶ De ahí que resulte más conforme a este lenguaje, pensar que no se supone la existencia de una ordenación jerárquica al interior mismo de las ciencias, ordenación en las que unas dominarían a las otras, puesto que de denunciar la explotación que se ejerce sobre el marxismo, se pasaría a una posición en donde éste se convertiría en el explotador por excelencia.

Ciertamente es pues plausible suponer que el sentido general de la tercera tesis de L-MEL no se encuentra en contradicción con el corolario mencionado de la tesis cuarta, el que sólo representaría una desgraciada formulación particular. Los motivos que llevan a tomar esta determinación son varios: 1. Si el corolario se llegase a revelar verdadero tal y como se encuentra expresado en L-MEL y aquí se ha transcrito fidedignamente, *ipso facto* la misma tesis tercera quedaría formalmente negada y desaprobada por este movimiento de retorno; lo que significaría que el lenguaje aquí analizado procedería anárquicamente, ya que los corolarios particulares tendrían mucha más importancia que las mismas tesis de los que se supone se extraen; 2. Si esto fuese así, se habría tropezado con un círculo vicioso bajo la figura de un regreso doble: a) Un *regressus ad infinitum* por cuanto se caería en el embarazoso problema de tener que legitimar filosóficamente el privilegio que se atribuye *sans plus* a la situación interpretativa de la ciencia marxista (el materialismo histórico) como instancia última y fundamentante no sólo de toda ciencia particular, sino incluso de sí misma; b) Un auténtico regreso al tiempo histórico en el que se creía en la existencia de un discurso que desde "nobles alturas" dominaba a todos los demás discursos: quedaría así negado el avance histórico realizado, desde que el discurso mítico dominaba a las demás instancias del saber, hasta los últimos efectos de fascinación que el

¹⁶ *Ibid.*, p. 5.

modelo de la física todavía ejerció sobre algunos investigadores sociales como instancia racional última, instancia a la que como a un tribunal supremo se llevan los productos de la práctica científica a fin de ser sancionados o castigados; más concretamente sería una regresión al momento en que la filosofía moderna, después de haberse independizado del papel de *ancilla teologiae* que el medievo le había asignado, se implantó ella misma como lenguaje privilegiado y omnisciente. Por las anteriores razones, parecen válidas las correcciones que aquí se establecen al lenguaje analizado, apoyándose en motivos que su misma sintaxis proporciona.

Sin embargo, y a pesar de la plausibilidad de la interpretación que aquí se da del corolario derivado de la tesis cuarta, no puede dejar de aludirse al hecho por el que, para las ciencias sociales, L-MEL presupone la existencia de una instancia del discurso última y fundamental: sería en *El capital* donde se encontraría contenido "...el único método histórico-social científico...".¹⁷ Es evidente que en este artículo resulta imposible detenerse a considerar la veracidad de dicha afirmación, ya que lo que ahí se avanza es justamente un presupuesto, algo que de antemano se supone válido y que en L-MEL se toma como verdadero (lo que tendría que ser demostrado por los cinco trabajos que le suceden, ya que eso parece ser su objetivo fundamental). Se comprenderá, así, que cualquier intento por tratar en forma sistemática y científica algo que únicamente se *pre-supone*, no sólo sería vacuo, sino que necesariamente incurriría en divagaciones filosóficas, es decir, ideológicas a los ojos de la sintaxis del lenguaje aquí analizado.

La promesa, sin embargo, está hecha y es una promesa ambiciosa, ya que, para el lenguaje contenido en L-MEL, Marx consagró "...toda su vida a la redacción en forma explícita del único método histórico-social científico: *El capital*...".¹⁸ Si el desarrollo, que se espera establezca científicamente lo que en L-MEL se da como simple noticia, no llegase más allá de esa simple presuposición, poca sería la diferencia que este lenguaje mostraría con respecto a alguna persona religiosa que, afirmando tiernamente la inminencia del fin del mundo para el año 2 000, por ejemplo, y a la que se le preguntase por los criterios y, sobre todo, por el análisis de la realidad que lo llevó a formular este tipo

¹⁷ *Ibid.*, p. 6.

¹⁸ *Ibidem.*

de profecía, se concretara a responder: ¡Léase la *Biblia*! Por el contrario, lo que desde ahora puede ser tratado, es la cuestión de las direcciones que el lenguaje que produjo a HSM y a L-MEL ha seguido, a fin de que posteriormente pueda al menos plantearse el problema de saber si el llamado y practicado “movimiento de retorno” tiene alguna base textual en el *corpus* marxista.

A fin de situar la anterior cuestión dentro de límites razonables, se avanza el siguiente planteamiento. A pesar de que se haya operado un cambio de perspectiva, es decir, de dirección en el lenguaje del investigador que aquí se analiza, el hecho importante y permanente es, que tanto HSM como L-MEL afirman la existencia de un método específico de la teoría marxista. Esto no parece presentar problemas. En efecto, HSM desde sus comienzos se presenta como un ensayo innovador, ya que en vez de encadenarse y empantanarse en el lugar común en el que la mayoría de los intérpretes marxistas se han quedado, es decir, en la cuestión de las “relaciones generales abstracto/concreto” de la Introducción del 57, ahí se pretendía desentrañar “la manera muy propia cómo Marx enfoca la realidad”,¹⁹ esto es, la concepción ontológica o filosófica por la que supuestamente Marx habría definido el estatuto de lo real. Recuérdese el althusseriano párrafo que decía:

Así, llegamos a una conclusión en apariencia banal, pero que reviste la más alta importancia para la filosofía marxista, ya que es, en efecto, el fundamento de la dialéctica materialista. Esta conclusión afirma que *toda* determinación (es decir, todo lo que existe, toda forma de realidad) es negación, *toda* producción es consumo. En otras palabras, que *nada* de lo que en el universo existe escapa a esta ley, y que esta ley es, en consecuencia, la ley más universal de todas. En síntesis, que esta ley es la definición misma del universo...²⁰

Muy bien, esa era la dirección a la que la corriente idealista althusseriana, en su dirección “hacia abajo” arrastraba.

Pero como ahora el materialismo dialéctico en L-MEL se considera simplemente como “arma política” y no teórica, su posible valor epistemológico o teórico queda totalmente desacreditado y por ende desaprobado —recuérdese en efecto que para Althusser la llamada filosofía marxista tenía la función de defender

al materialismo histórico en la lucha de clases que se daba *en* la teoría. De igual forma y a pesar de que L-MEL sigue conservando la idea de que las producciones filosóficas definen el campo de batalla al que el intelectual marxista tendrá constantemente que referirse, dado que ahora el materialismo dialéctico solamente posee un valor utilitario y no epistemológico —es aquí donde el cambio de dirección del HSM a L-MEL se da—, toda lucha política de los intérpretes del marxismo sólo servirá para “defender” mentalmente el dominio específico del materialismo histórico. En L-MEL, esta defensa tiene como escenario primordial las luchas universitarias, en las que se intenta formular un método que, integrando al materialismo histórico, lo generalice, y por tanto le haga perder su valor específico como ciencia.

De ahí que L-MEL, situándose en un movimiento hacia arriba o contra corriente, defina ahora al materialismo dialéctico en una versión contraria-a-la-vertiente desde la que antes se la había delimitado: ahora el materialismo dialéctico “...es la más simple *intuición* (Engels) del conocimiento como producto del universo, intuición que no puede ser definida, sino tan sólo enunciada en forma de tesis: el conocimiento es la propiedad subjetiva, es el reflejo de la realidad objetiva”.²¹

Antes se definía *al* conocimiento en general a través de una *concepción filosófica* que supuestamente había sido extraída de los textos del propio Marx —HSM es el ejemplo. Eso era para este lenguaje (que entonces se situaba corriente abajo) el materialismo dialéctico. Ahora, como el materialismo dialéctico parece ser la *anti-filosofía* por excelencia, el conocimiento en general no puede ser más que *aprehendido* como simple efecto subjetivo. Antes se hablaba de la fórmula “producción es consumo” como si fuese una ley, o mejor dicho, *la ley*, bajo la cual el universo era recapturado mentalmente por el ser humano, ahora se niega formalmente la existencia de una teoría del conocimiento marxista, y el conocimiento humano aparece como simple efecto subjetivo que el nuevo y misterioso universo produce como reflejo. Antes el sujeto y el objeto se encontraban especulativamente unidos por el proceso de producción del universo, ahora se instaura un abismo infranqueable entre sujeto y objeto bajo un dualismo en el que todo conocimiento se decreta relativo en referencia al nuevo ideal del conocimiento: el conocimiento objetivo que *es* el conocimiento del universo, y

¹⁹ Cfr., HSM, *op. cit.*, p. 43.

²⁰ *Ibid.*, p. 47.

²¹ Cfr., L-MEL, *op. cit.*, p. 4.

en donde el universo emerge ahora como “único absoluto”!!²² HSM hacía creer en la existencia, para el marxismo, de una realidad susceptible de ser conocida a través del “fundamento” de la dialéctica materialista, la que definía al universo por la fórmula producción es consumo; ahora, “definir el universo”, aparece como “tarea del proceso *infinito* de las ciencias y no de la filosofía. . .”²³

En el apartado siguiente se intentará demostrar la falsedad de ciertas interpretaciones que tanto en HSM como en L-MEL, se supone fueron extraídas de textos del marxismo. Aquí sólo se puntualizarán algunos aspectos a los que L-MEL parece conducir, como callejón sin salida:

1. Si el materialismo dialéctico no posee ningún valor epistemológico, sino sólo utilitarista, si es la antifilosofía por excelencia y si la filosofía aparece como lucha política, entonces, ¿debe derivarse la tesis de que el materialismo dialéctico es la antipolítica por excelencia, puesto que la filosofía sigue considerándose como manifestación de la lucha política?

2. De igual forma, si el materialismo dialéctico es sólo un instrumento de lucha intelectual, ¿de dónde sale la distinción entre verdad relativa y verdad absoluta?, ¿por qué, si no existe una concepción marxista del conocimiento humano, el universo aparece como “único absoluto”?; si el conocimiento es sólo una propiedad subjetiva, la afirmación de que el universo *es* objetivo, ¿no es también subjetiva?; suponer la existencia de verdades relativas y absolutas, ¿no es recaer fatalmente en la dicotomía kantiana del “fenómeno” y de la “cosa en sí”?

3. Si como se afirma ahora, la teoría del reflejo de Lenin no es un método de conocimiento general que permite distinguir entre lo ideológico y lo científico, ¿cómo pudo éste, en su *Materialismo y empiriocriticismo*, “. . .revelar los sutiles mecanismos a través de los cuales la ideología burguesa y la teología lograban hacerse marxistas (!)”²⁴; si existe el materialismo dialéctico, y si éste no tiene la misión o la función de presentar los criterios para distinguir lo que debe considerarse como ideológico de lo que es producción realmente científica, ¿con qué criterio se llega a la afirmación de que el materialismo dialéctico es antifilosófico?

²² *Ibid.*, p. 3.

²³ *Ibid.*, p. 4.

²⁴ *Ibid.*, p. 1.

si dicho criterio existe en *El capital* “en forma explícita”; ¿por qué, si sólo es cuestión de recogerlo, no se ha establecido en forma científica?

4. Si la producción teórica sólo aporta verdades relativas como reflejo del llamado universo, los productos y las formas de producción contenidas en *El capital* ¿también tendrían que ser declaradas como “verdades relativas”?; ¿a qué declarar el privilegio absoluto del método materialista histórico del marxismo para todo el dominio social, si no se exhibe el criterio específico que pueda sostener esa hipótesis?

5. Si uno de los progresos del Círculo de Viena fue llegar a la postulación de la inexistencia del universo sin la existencia *de al menos un observador* que pudiese mentarlo, ¿de dónde sale esta subsistencia y persistencia del universo independientemente de todo observador?; si no existiese ningún ser humano, ¿quién podría proferir expresiones como “realidad objetiva” o “único absoluto”?; en el intento por negar la existencia válida de proposiciones antidiluvianas, ¿no se fracasa desde sus inicios al permitir que el famoso argumento “antiprotagoriano” se le aplique al marxismo?; tratando de escapar de la vertiente que todo lo pretende justificar filosóficamente, ¿no se cae en el otro extremo direccional por el que proposiciones dispares se amalgaman y nada recibe demostración?

6. ¿Qué base marxista posee el llamado “movimiento de retorno” en los textos clásicos del marxismo?, ¿es válido el supuesto de que sólo en *El capital* se encuentra contenido en forma específica la totalidad del método utilizado por Marx para los análisis históricos y económicos de la sociedad?; si lo anterior se revelara cierto, ¿no habría de todas formas que establecer —quizás “contra Marx”— el hecho de que él mismo haya puesto como título del tercer capítulo de su “Introducción” del 57 “El Método de la Economía Política”?; “ir contra corriente y a pesar de la corriente”, ¿también significa ir contra los expresos propósitos de Marx, quien dice haber suprimido la dicha “Introducción” por resultarle científicamente embarazoso anticiparse sobre resultados que todavía no había establecido —como expresamente lo menciona en el prefacio de su “Introducción”?

Resta, pues, responder a las preguntas contenidas en el sexto apartado y emitir una apreciación respecto a la validez de algunas tesis centrales contenidas tanto en HSM como en L-MEL respecto al método marxista, es decir, su materialismo histórico.

3. La "Introducción" del 57: el movimiento que Marx analiza e instaura ahí

Siendo la "Introducción" quizás una de las obras más conocidas de Marx, podría parecer necio el retomarla. Sin embargo, dado que el análisis de los artículos en tratamiento remite a ella, es importante releerla aunque sólo sea en sus momentos más relevantes: a) ¿define ahí Marx algún método?; b) ¿qué clase de movimiento es el que ahí se produce?; c) ¿cuál es el referente científico de la fórmula "producción es consumo"?; es decir, ¿qué connota y qué denota?

A. Las críticas formuladas por Marx al incipiente método de la economía política y "El Método de la Economía Política" marxista

En el tercer capítulo, Marx establece una distinción importante entre la forma en que los economistas han procedido, y lo que él llama "el método científicamente exacto", para los propósitos del conocimiento del *sujeto* real de la nueva ciencia económica que él pretende fundar, es decir, de *su* objeto científico.

Son dos las críticas que Marx dirige al método empleado por los economistas de los siglos xvii y xviii, si bien aparentemente el camino histórico, seguido por la naciente economía política, pudiese considerarse correcto por cuanto parte de un concepto-sujeto en el que se engloba lo concreto que el acto social de la producción posee, es decir, del concepto de "población", esto se revela inmediatamente falso en dos sentidos: 1) Si el objeto propio de la economía política es la producción material, y si ésta pretende ser conocida por intermedio del concepto-sujeto denominado "población", es preciso considerar todos los elementos contenidos en ese mismo concepto del que se parte; así, por ejemplo, habrá que incluir la determinación de las clases sociales, los elementos que caracterizan a esas clases (agentes que intervienen en el proceso productivo bajo la forma de "trabajo asalariado", "capital", etcétera) y las categorías en que estos últimos se configuran (división del trabajo, precio, comercio, etcétera); es de aquí de donde Marx elabora su primera crítica contra el método de los economistas, afirmando que el presupuesto o punto de partida de este incipiente método, es decir, el concepto-sujeto denominado "población", es una simple abstracción o, lo que es lo mismo, una representación caótica del conjunto. En efecto, lo que los economistas encierran bajo el término de "población" es una representación en donde el acto social

de la producción material no contiene a la realidad social como conjunto articulado, sino que ahí sólo se da una coexistencia desordenada y simultánea de las clases sociales, de los elementos económicos en que esas clases se encuentran determinadas, y de las relaciones categoriales que podrían explicar la conformación de estos elementos. Representación caótica, conjunto desarticulado, abstracción, punto de partida falseado, porque la aparente concreción del concepto de población empleado se limita simplemente a yuxtaponer arbitrariamente todos los elementos sociales y económicos reales a través del manejo de índices estadísticos económicos y socio-demográficos; y 2) pero ahí no termina todo, ya que si bien en el método de los economistas del siglo xvii y xviii se comienza por una desarticulación conceptual de lo que el sujeto de la economía política tiene de real y concreto, cuando a esta disparidad de elementos captados por indicadores cuantitativos se le aplica el "procedimiento analítico" —que consiste en el desmembramiento y la descomposición extrema de los conceptos—, a lo único que ello conduce necesariamente es al establecimiento de conceptos cada vez más simples y a abstracciones cada vez más vacuas: la connotación se hace así cada vez más ambigua y la denotación cada vez más vacía, de tal forma que la especificidad del lenguaje económico por el que trata de conocerse y determinarse al sujeto real de dicha ciencia, se volatiliza, se esfuma, se diluye.

Discurso científico y sentido común llegan por ese método a acercarse tangencialmente. Pero esta aproximación tangencial del lenguaje científico y el del sentido común no llegan a una plena identificación en la que uno y otro se confundirían totalmente. Una comprobación de ello es el hecho por el que Marx nunca tacha *como enteramente falsos* a los productos que el lenguaje de los economistas han arrojado. Lo ideológico es sugerido cuando los economistas intentan presentar a la economía política como simple "tecnología" (maximización de la satisfacción de las necesidades, que se presentan como particulares, a través del racional y científico aprovechamiento de los escasos recursos); lo ideológico son las imágenes aparentemente didácticas del hombre "aislado" —del Robinson Crusoe—, por el que se tratan de encubrir las condiciones reales sociales de la producción material; lo ideológico es presentar las leyes que definen una formación social determinada *como si* éstas fuesen leyes naturales, *como si* con su cumplimiento se obedeciera simultáneamente a la madre naturaleza; lo ideológico es presentar el Estado de de-

recho vigente como el Estado más favorable para la generación de la riqueza; lo ideológico es persuadir a los neófitos de que la sociedad burguesa es el punto de llegada por el que necesariamente tendrían que pasar todas las otras formas sociales menos avanzadas, etcétera.

¿Por qué, entonces, si el método es falso, si falla como procedimiento para determinar el sujeto que él mismo se dio, Marx no califica irrestrictamente a todos sus productos mentales como ideológicos? Porque a pesar de que parte de un principio viciado al que falsamente se le atribuye el valor de representar realmente al sujeto de la economía; porque a pesar de que este falseamiento desarticule el acto social de la producción en su conjunto; porque a pesar de que el procedimiento analítico, que los economistas aplican a la abstracción por la que inician sus estudios, aísla aún más los abstractos elementos por los que manipulan cuantitativamente al concepto-sujeto, es decir la población; porque a pesar de todo esto, a pesar de que *la forma de producción* de los conocimientos se considere falsa, algunos de *los productos* de lenguaje arrojados por ese método llegan a establecer cierto número de relaciones generales que si bien sólo representan momentos particulares del conjunto de la producción material, son, sin embargo, *determinantes prácticamente* en un momento histórico del desarrollo social.

Quizás el ejemplo más diáfano y acabado que Marx elaboró para ilustrar lo anterior se encuentre dado en el capítulo III por la progresión metódica que se establece respecto del “trabajo” considerado como “categoría simple”. Sólo con el objeto de que el lector tenga presente esta progresión, se reproducen aquí esquemáticamente los momentos sucesivos de este desarrollo heurístico:

1. Cuando el sistema monetario presentó sus diferencias respecto al trueque, el concepto-sujeto con el que se identificó el sujeto-real de la economía fue el dinero: era éste, como objeto exterior, como cosa independiente y autónoma de las relaciones sociales, el que generaba la “riqueza”.

2. La aparición del sistema comercial o manufacturero produjo un cambio de esta visión, ya que ahora el concepto-sujeto, es decir, la riqueza, no se pensó como determinada por una cosa extraña y ajena al comportamiento socioeconómico, sino que la fuente de la riqueza se transfirió a la actividad subjetiva: eran así las acciones humanas —aunque todavía pensadas como hacedoras de dinero— las que se consideraron sujeto-

real, lo único que agregaba valor, es decir, lo que producía riqueza.

3. El sistema fisiocrático operó un cambio importante: por un lado, postuló que el sujeto-real de la ciencia económica no era cualquier actividad subjetiva justipreciada formalmente sólo por hacer dinero, sino una forma determinada de trabajo, es decir, el trabajo agrícola —todas las demás clases sociales fueron consideradas como “clases parasitarias”, como se recordará—; pero por el otro, especificó el concepto-sujeto de la teoría económica: ya no sería “la riqueza” sino la producción, en tanto que tal, es decir, como resultado general del trabajo —aunque se considerase como una producción “natural”—, la que se estableció teóricamente como presupuesto de la ciencia económica.

4. En fin, Adam Smith, en su voluminosa obra sobre *La riqueza de las naciones*, ya no hizo depender la actividad creadora de la riqueza de una forma particular de trabajo: el sujeto real de la economía se identificó con el trabajo a secas, con todas las actividades humanas sin distinción alguna.

¿Cuál es el contexto en que el ejemplo se da? En lo que actualmente se llama “contabilidad nacional” siempre se establecen dos partidas: la del valor agregado, es decir, los ingresos, y las erogaciones o rubros que determinan el nivel de ingreso. De hecho, la ecuación central de la llamada “macro-economía” keynesiana estableció una equivalencia formal entre el llamado “ingreso nacional” y el “producto nacional”, generado a través de las funciones de “consumo”, “gasto estatal”, “inversión”, “exportaciones e importaciones” —las que evaluadas en términos cuantitativos deben corresponder al monto al que ascendió el ingreso de una nación. Por un lado, se tiene el producto generado en un determinado lapso en términos de valor; mientras que por el otro, se tienen las actividades productivas materiales que determinan el monto de la producción nacional. De igual forma Marx, a través del ejemplo de la categoría simple del “trabajo”, establece la progresión histórica del *proceso mental* a través de las abstracciones con las que los economistas fueron identificando consecutivamente la ecuación general abstracta: “concepto-objeto = concepto-sujeto” de la ciencia económica. Es decir, términos de lenguaje empleados para denominar al objeto de la economía (la riqueza), y términos utilizados para denominar al sujeto de la economía (la población); la progresión que se establece resalta cuatro momentos en el desarrollo de la ecuación: “riqueza = dinero”, “riqueza = actividad subjetiva hacedora de

dinero”, “producto natural = trabajo agrícola” y, finalmente, “producto o riqueza nacional = trabajo en general”.

¿Cuál es el problema aquí abordado a través del concepto de trabajo? Es el de la existencia de una relación entre los productos mentales (las llamadas categorías simples) y los productos reales (las llamadas categorías concretas), entre los procesos mentales y reales en su desenvolvimiento histórico. ¿Las categorías simples podrían poseer una existencia autónoma e independiente de las categorías reales? *Ça dépend*, contesta Marx. Si se considera a las categorías simples, es decir, a los conceptos como productos que desde que el hombre es hombre han existido, ciertamente puede decirse que las categorías simples son válidas para todas las épocas por cuanto son conceptos o expresiones de lenguaje que sirven para domeñar las cosas; pero si se atiende a su existencia teórica, considerando esta vez a las categorías simples en las obras de lenguaje en las que aparecen —ya no como simples objetos aislados que poseen una existencia independiente del ser social dado, sino como productos orgánicos de la misma existencia social, entonces tendrá que afirmarse que la plena validez histórica (no teórica) de la presencia de categorías simples o conceptos en una obra de lenguaje —articulada y sistematizada— se logra efectivamente cuando a ella corresponde una forma de sociedad dada que determinó su aparición como producto mental social.

Si se quiere un ejemplo de lo anterior, no hay más que remitirse a la primera página del primer capítulo donde Marx opera su primera diferenciación de conocimiento cultural e histórico respecto de los economistas del siglo xvii y xviii. En efecto, la época que para Marx ve nacer la idea del individuo aislado es *justamente* aquella en que el grado de desarrollo de las relaciones sociales ha alcanzado su más alto nivel:

...la idea de una producción realizada por un individuo aislado [recuérdense las “pequeñas y grandes robinsonadas” de Smith y Ricardo] que vive fuera de la sociedad —hecho raro que bien puede ocurrir a un hombre civilizado perdido por azar en una región salvaje y que posee virtualmente las fuerzas de la sociedad— no es menos absurda que *la idea de un desarrollo del lenguaje sin la existencia de individuos viviendo y hablando en conjunto...*²⁵

²⁵ Marx, C., *Introduction Générale à la Critique de l'Économie Politique*, trad. de M. Rubel y L. Evrard, vol. I, Paris, Oeuvres Économiques, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, 1965, p. 326. Traducción nuestra.

Si Robinson Crusoe puede ir a cazar y a pescar maximizando progresivamente el aprovechamiento de los recursos, si Robinson Crusoe puede seguir subsistiendo a través de sus actividades económicas y materiales, si Robinson Crusoe puede aislarse del contexto social, es porque Robinson Crusoe *es* un hombre civilizado que, habiendo adquirido *en* sociedad el *habitus* del trabajo socialmente útil y productivo, se encuentra posibilitado a producir en una isla solitaria a fin de seguir subsistiendo. Es así como en la lectura de las imágenes del individuo aislado por las que Smith y Ricardo se introducían al dominio económico y social, Marx produce una *operación paradójica* por la que el simbolismo de las relaciones materiales y sociales de la producción de la sociedad burguesa de la época, *se trastroca y se revela a la vez*.

Tanto el trabajo como la producción en general, son efectivamente dos abstracciones arrojadas por el lenguaje analítico de los economistas burgueses. Ahora bien, si los productos de lenguaje de los teóricos de la economía de la época son considerados fuera del contexto societario, se creará, como en el caso de Robinson Crusoe, que la ecuación por la que Smith intentó expresar al sujeto real de la ciencia económica, es decir, al acto social de la producción en su conjunto, no hace más que traducir en toda su simplicidad y pureza estética la actividad productiva más antigua de los hombres sin importar la forma de la sociedad en que aquélla se encuentra localizada. Esto es cierto si sólo se considera la validez intemporal de los conceptos como vehículos de sentido que permiten al hombre nombrar las cosas. Pero es totalmente falso si el contexto social e histórico se restituye, es decir, si se intenta dar un tratamiento científico a la aparición de universalidades abstractas como las de “el trabajo en general” o “la producción en general”.

En efecto, desde la primera perspectiva, la indiferencia respecto al tipo de trabajo determinado que los rusos o los norteamericanos se encuentran capacitados a desarrollar, aparecerá como que es exactamente la misma: la multiplicidad de oficios que los rusos podían ejecutar en el siglo xix se asemejaría así al alto grado de especialización que los norteamericanos mostraban para desempeñarse en cualquier actividad comercial, manufacturera o incluso doméstica; pero si se considera esta indiferencia para el desarrollo de un tipo de trabajo determinado científicamente, no podrá soslayarse el hecho de que entre bárbaros —*aptos a ser empleados en todo*— y civilizados —*que ellos mismos se emplean en*

todo—, existe una diferencia enorme: lo que en la economía agrícola de Rusia aparecía como una disposición natural de los individuos sociales para desempeñarse en una multiplicidad de trabajos, económica e históricamente no es más que el resultado de la sujeción a formas de trabajo tradicional *bien determinado*; mientras que las potencialidades de los norteamericanos para someterse voluntariamente a *cualquier tipo* de producción material, no son más que el resultado histórico y social de la complejidad y diferenciación en las que se desarrollan las formas sociales de producción en la sociedad norteamericana.

De ahí que pueda concluirse que lo que Marx llama “categorías simples” hace referencia al empleo científico de conceptos. Así, por ejemplo, los conceptos económicos abstractos como “la propiedad”, “el valor de cambio”, “el dinero”, etcétera. Ahora bien, lo relevante es que cuando a través de estos conceptos simples se intenta recapturar mentalmente los procesos materiales de la producción, esto se revela válido si el lenguaje que los pone en funcionamiento es un lenguaje de sentido común, ya que no sólo las categorías simples de los economistas sino incluso todo concepto puede decirse válido para cualquier época histórica. Pero si lo que se pretende es *conocer* la realidad a la que la economía política hace referencia, entonces para la ciencia marxista y justamente a causa de la abstracción con la que se presentan los conceptos económicos en los siglos xvii, xviii y xix, justamente por el hecho de que estos conceptos antediluvianos adquirieron en el proceso de su aparición histórica en las obras de lenguaje de los economistas *una determinación abstracta* justamente por ello puede decirse que dichos conceptos lograron tener en ese momento su plena *validez histórica*.

En efecto, categorías tan simples como “la producción en general”, “trabajo en general”, etcétera, poseen una validez histórica —no para el método analítico empleado por los economistas en sus teorías sino para la ciencia marxista—, por cuanto es a través de esas relaciones generales que la nueva ciencia podrá establecer correctamente las condiciones sociales y materiales de la sociedad burguesa que las arrojó. Cuando el trabajo material e histórico de los hombres llegó a condensarse en la fórmula “trabajo en general” en las teorías de los economistas de la sociedad burguesa, dos sucesos recibieron su justificación comprensiva:

1. Por el hecho de que esa categoría simple, que

ese concepto abstracto de “trabajo en general” se encontrase postulado en forma sistemática como relación general determinante del concepto-sujeto en el lenguaje de la naciente economía política, los mismos teóricos de la burguesía convirtieron al concepto mencionado en *medio de lenguaje* a través del cual podía pensarse el elemento predominante de la forma de la sociedad burguesa de la época, es decir, la producción de “la riqueza en general” como trabajo acumulado y objetivado.

2. Correlativamente, sólo cuando el sujeto real de la ciencia económica, es decir, la población —considerada como acto social de producción material en su conjunto—, se expresó históricamente en las mencionadas universalidades abstractas (“producción general y trabajo general”), el concepto-sujeto que en el método analítico de los economistas pretendía traducir verdaderamente al sujeto real de la producción material se autofiniquitó; esto es, llegó a su consumación, a su acabamiento.

Es pues en la sociedad burguesa, que ha arrojado la categoría abstracta de “trabajo en general” y de “producción en general”, que el punto de partida de la economía moderna devino prácticamente verdadero: dado que el trabajo aparece en los productos mentales de la sociedad burguesa como *único medio para pensar “la riqueza”* —el individuo social productor deja de presentarse como si sus particulares actividades estuviesen encadenadas a sus propios fines particulares—, el trabajo humano como tal puede ahora comenzar a recibir un tratamiento científico, no sólo como *único elemento creador de productos*, sino fundamentalmente como *medio privilegiado de la forma de producción capitalista* que la sociedad burguesa del siglo xix explota para conseguir sus fines, es decir, su reproducción.

Y aquí se llega a ese momento en que, retomando históricamente un elemento quintaesencial de la antigüedad, Marx introduce al capital como éter, de tal manera que no sólo le permitirá comprender todas las formas pasadas de sociedad, sino la especificidad de la forma de producción de la sociedad burguesa: si para Newton esa sustancia representó para su mecánica lo que la luz para la teoría de la relatividad, para Marx —contrariamente a Hegel—, ese elemento precederá representará las condiciones históricas específicas de la forma de producción predominante, que en su predominancia real asignará a todas las otras formas de producción su rango e importancia. Si los rasgos funda-

mentales del mono aparecían en él solamente indicados —y para este saber sólo es posible comprender al mono a través de la forma humana—, de manera similar todas las formas de producción antecedentes que en su devenir privilegiaron algunos de sus elementos, sólo serán plenamente comprendidas por las formas de la producción capitalista. El capital, dice Marx, es “. . . una iluminación general donde todos los colores se refractan y reciben su singularidad. Es un éter particular que pone de relieve y determina el peso específico de todo lo que en él existe. . .”²⁶ Es así como “el capital” recibe su doble dimensión científica: por un lado, se descubre que el capital no es otra cosa más que trabajo pasado, trabajo acumulado y objetivado del ser social (ya que es éste la única fuente de toda producción); por el otro, el capital se postula como forma de producción predominante de la sociedad burguesa que justamente lo convierte, en su predominio sobre cualquier tipo de trabajo humano, en simple recurso explotado por sus propietarios en la obtención de sus fines de clase.

De lo anterior y a fin de responder la pregunta que determinó este inciso, pueden ser derivadas algunas de las premisas del método que en la “Introducción” expone Marx:

1. El concepto-sujeto presupuesto por Marx en su método, es el acto social de la producción en su conjunto: el sujeto real que siempre da como supuesto es la sociedad burguesa del siglo XIX.

2. Lo que en la “Introducción” Marx denomina bajo la expresión “el método científicamente exacto”, hace referencia a un proceso mental que, partiendo de las determinaciones de lenguaje arrojadas por las teorías de los economistas, se propone llegar a la determinación del concepto-sujeto por el que el sujeto-real pueda ser mentalmente reproducido, obteniendo así una representación plena en donde lo que por el método analítico de los economistas aparecía como elemento predominante pase en forma invariable a la posición de elemento subordinado.

3. Las representaciones plenas encargadas de reproducir correctamente al sujeto de la producción material en su conjunto, se encuentran compuestas, a diferencia de las llamadas representaciones caóticas por las que dicho sujeto se volatiliza, por las categorías denominadas “concretas”: a) El concepto de “categorías concretas”

que Marx utiliza en contraposición a las llamadas categorías “simples”, suponen una forma de lenguaje válida para reproducir “lo real”; b) Las categorías denominadas simples, en tanto que meros conceptos por los que el pensamiento se expresa, son consideradas *per se* válidas para cualquier época histórica; en tanto que dichas categorías se encuentren en obras sistematizadas de lenguaje y tengan por ende que ser consideradas como elementos determinados del acto social de la producción en su conjunto, pueden tener dos valoraciones: b.1) Falsas teóricamente si sólo expresan momentos particulares de la totalidad de determinaciones reales de una formación social determinada, b.2) Verdaderas prácticamente si mediante su fijación en sistemas conceptuales postulan relaciones generales que para la realidad social son determinantes (el “trabajo en general” es prácticamente verdadero ya que en el proceso material de la producción, cualquier tipo de trabajo se encuentra determinado *como simple instrumento* para una formación social dada).

4. Si el término de “categoría” implica la existencia y el uso sistematizado de conceptos que se consideran adecuados para el proceso explicativo de lo real, y si el término “concreto” hace referencia a un proceso mental sintético del que resulte la reproducción de la realidad, es decir, en el que la diversidad de lo real se reproduzca mentalmente en la unidad conceptual, entonces la expresión de “categorías concretas” presupone la existencia de un sistema de conceptos epistemológicamente válidos para la explicación de todas las determinaciones en que lo real se presenta; es decir, presupone la existencia de un sistema lógico que no sólo permitiría, a través de la comprensión del presente, la reconstrucción histórica de las formaciones sociales pasadas, sino incluso la anticipación del devenir de las formaciones presentes.

5. Dado que las categorías concretas implican un sistema conceptual por el que las determinaciones predominantes de una formación social dada pasan a ocupar el lugar de determinaciones subordinadas en la representación plena por la que lo real se reproduce, el método preconizado por Marx en su “Introducción” supone la existencia de un proceso dialéctico del desenvolvimiento de la realidad, proceso que va de las formas individuales a las universales: la sociedad burguesa, por ejemplo, engendra procesos mentales de lenguaje en los que “el trabajo en general” aparece como elemento predominante del acto social de la producción, mientras que cuando dicha categoría queda por el método mar-

²⁶ *Idem*, p. 261.

xista transformada en categoría concreta, lo que resulta es un proceso material productivo en el que las formas particulares existentes de trabajo se encuentran determinadas o subordinadas por el verdadero elemento predominante; es decir, el capital como forma social y material de producción.

6. De esto deduce no sólo la existencia de un proceso cognitivo correcto, sino incluso el supuesto de una producción mental válida en la que se sistematizan todas las determinaciones que el proceso histórico produce: su fin, articularlas en una representación ordenada y sintética encargada de reproducir al acto social de la producción en su conjunto como conocimiento universalmente válido, etcétera.

Por la imposibilidad material de seguir desarrollando los supuestos y definiciones metodológicos contenidos en la analizada "Introducción", basten las anteriores proposiciones a fin de convalidar y apoyar la tesis de la existencia de un método marxista que precedió los desarrollos contenidos en la monumental obra *El capital*.

Sólo resta reconstruir el contexto polémico con el que HSM trató el presente tema. Ciertamente el problema de saber si la realidad se encuentra determinada por el pensamiento o el pensamiento por la realidad, o lo que en HSM se llama las "relaciones generales abstracto/concreto y pensamiento/realidad" no parece representar en la "Introducción" de Marx ningún problema. En efecto, el supuesto subyacente y fundamental que define en forma determinante esa problemática *extraña* al contexto marxiano, es que la producción como el lenguaje son productos eminentemente sociales. De ahí que para Marx sea absolutamente obvio el hecho de que es la realidad social en su conjunto la que conforma los procesos mentales que pueden suscitarse. (Marx expresamente dice que dicha conformación de los procesos mentales por los procesos reales no es una relación ni fortuita, ni mental, ni causal, sino "orgánica"). Pero de esto a suponer que el problema ha sido desplazado por los intérpretes marxistas, y de ahí a afirmar que lo que esa cuestión filosófica tradicional encubre es el modo por el que Marx define el universo, hay muchos abismos que saltar. HSM suponía que la ley del universo marxiano se encontraba condensada en la fórmula "producción es consumo", L-MEL, contrariando esta hipótesis, supone ahora que el universo marxiano es la sola "realidad objetiva", es el "único absoluto". Justo después de que Marx habla en el tercer capítulo sobre la ilusión de "la conciencia

filosófica" —léase la de Hegel—, Marx parece cometer un desliz verbal, pero inmediatamente esta abortiva fuga es corregida. En efecto, dice Marx:

El sujeto real subsiste, después como antes, en su autonomía fuera del espíritu [éste es el desliz], *al menos durante el tiempo* en que el espíritu no se comporta sino especulativamente, teóricamente [ésta, la corrección de la fuga epistemológica de un mundo subsistente en sí y por sí]. Por consiguiente, *en el método teórico* igualmente, es necesario que el sujeto, la sociedad, esté constantemente presente al espíritu como premisa.²⁷

Así pues, Marx cree en la existencia de un método teórico anterior al que existiría hipotéticamente en "forma explícita" en *El capital*. Es obvio, por lo demás, que Marx concede —como pudo verse con anterioridad— a los conceptos una validez para todas las épocas históricas; lo que le evitó el enojoso problema de "caer" en un relativismo, ya que incluso —como lo sostiene la sexta proposición aquí extraída—, Marx postula la validez universal de la ciencia marxista como tal. Queda así discernida, al menos en la "Introducción" del 57, *la inexistencia* en Marx de una concepción ontológica sobre el universo tal y como lo pretendía HSM (esto requiere mayores precisiones que se darán en el último inciso "C" de este apartado).

B. ¿Movimiento de "retorno" o "inversión" del movimiento?

Se vio que L-MEL, tomando la dirección de la vertiente "hacia arriba" y a fin de escapar de la dirección de la corriente hacia "abajo" en la que HSM pareció "empantanarse", sostenía la necesidad de efectuar un movimiento de "retorno" a las fuentes originarias del marxismo. Se pregunta, pues: ¿tal operación mental puede encontrar alguna base en el texto de donde visiblemente partió el movimiento de indagación aquí analizado; es decir, en la "Introducción" del 57 donde se apoya HSM? Sólo hacen falta dos apartados para dilucidar esto: uno, en el que se transcriben las alocuciones a ese respecto contenidas en la "Introducción" del 57, y el segundo para restituir el contexto ya expuesto en el segundo capítulo, a fin de dar una interpretación extensiva de la cuestión.

1. He aquí las referencias que han podido extraerse

²⁷ *Ibidem*, p. 256, cursivo nuestro.

de las alusiones de Marx a una especie de movimiento mental que su método opera:

a) Hablando de la falsedad del método analítico empleado por los economistas y tomando en cuenta que a lo que esto ha conducido históricamente es a una evaporación de la especificidad del lenguaje científico económico, dice Marx:

...llegado a este punto [se refiere aquí a las relaciones generales establecidas con base en categorías simples] *habría que volver a hacer el viaje a la inversa...* [ésta es la traducción de M. Dobb, la de M. Rubel y L. Evrard dice "...il faudrait faire le voyage *à rebours...*"]²⁸ hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no con una representación caótica de un todo, sino con una rica totalidad de determinaciones y relaciones complejas...²⁹

b) La segunda cita que puede aquí referirse de la "Introducción" respecto a un "movimiento", viene dada inmediatamente después de la crítica de la concepción hegeliana del conocimiento que, por lo demás, Marx tacha de ilusoria:

...en tanto que el *método que consiste de elevarse de lo abstracto a lo concreto* no es sino la *manera de proceder del pensamiento* para apropiarse lo concreto como cosa concreta...³⁰

c) La tercera reza así:

Cuando *se estudia la marcha de las categorías económicas*, y en general de cualquier ciencia social histórica, conviene siempre recordar que el sujeto —la sociedad burguesa en este caso— está determinado en la mentalidad como en la realidad, *y que las categorías*, por consiguiente, expresan formas de vida, determinaciones de existencias, y a menudo solamente aspectos aislados de esta sociedad determinada, de este sujeto, y por lo tanto, que la economía política no comienza también como ciencia, sino a partir únicamente del momento *en que se trata de ella como tal...*³¹

M. Rubel y L. Evrard traducen la conclusión que Marx obtiene en ese párrafo así:

²⁸ *Ibid.*, p. 254.

²⁹ Marx, C., *Contribución a la crítica de la economía política*, traducción de J. Merino, en Comunicación Serie B, Madrid, Adlus, S. A., 1970, pp. 268-69.

³⁰ *Ibid.*, p. 269.

³¹ *Ibid.*, p. 276.

...y por consiguiente, esta sociedad [la burguesa por supuesto] no comienza jamás a existir *científicamente hablando*, sólo a partir del momento en el que es cuestión de ella *en tanto que tal...*³²

d) En fin, he aquí la última referencia que puede encontrarse en el III capítulo:

Por consiguiente, *sería falso e inoportuno presentar la sucesión de las categorías económicas* en el orden en el que históricamente *han tenido una acción determinada*. El orden de su sucesión está más bien determinado por la relación que ellas mantienen entre sí en la sociedad burguesa, y que es precisamente el *orden inverso* del orden en que aparentemente suceden en su presentación natural o de evolución histórica...³³

2. De lo anterior resulta evidente que a lo que Marx hace referencia todas las veces que se habla de una especie de movimiento, es al movimiento o al proceso mental por el que históricamente han aparecido las categorías simples de la reciente economía política. Pero aquí resulta importante hacer notar un matiz: en las citas antecedentes Marx se refiere a este proceso mental histórico en el pensamiento económico situado en el interior mismo de la perspectiva científica que él instaura. En efecto, para Marx "...las leyes del pensar abstracto que se eleva de lo simple a lo complejo, responden al proceso histórico real..."³⁴ De ahí que si científicamente quiere hacerse el estudio del movimiento ordenado en el que las categorías se han sucedido efectivamente en la historia, resulte falso creer que la evolución natural o histórica por las que dichas categorías han aparecido, es aquel orden en que los teóricos de la sociedad burguesa han presentado a sus categorías económicas como si fuesen las que efectivamente predominaran en el sujeto real de la economía; así por ejemplo, como sujeto-real de la creación de toda producción "el dinero", según el sistema monetario; "la actividad hacedora de dinero", según el sistema mercantil; "el trabajo agrícola", según el sistema fisiocrático, etcétera.

¿Cuál es, pues, científicamente la operación metódica que Marx postula para el estudio de las condiciones reales de la aparición de las categorías?:

³² Traducción de Rubel y Evrard al francés, *op. cit.*, p. 261, traducción al español nuestra.

³³ *Ibid.*, p. 262.

³⁴ *Ibid.*, p. 257, cursivo nuestro.

1. La cita contenida en el inciso *a* dice claramente que el punto de partida de la ciencia económica marxista son las relaciones generales que los sistemas económicos precedentes han establecido *como si* fuesen los elementos predominantes del acto social de la producción material en su conjunto; es decir, que lo que “prácticamente” resulta verdadero de ese lenguaje económico (el “trabajo en general” como *medio* de pensamiento de la riqueza y como medio de producción indiferenciado) será transformado por el método científico en verdad teórica: el trabajo social como fuente única de la creación de valor y como medio efectivamente subordinado al capital en la forma de producción capitalista de la sociedad burguesa.

2. Tanto la cita *a* como la *d* hablan expresamente de la necesidad de *operar un ordenamiento inverso* sobre la sucesión histórica de las categorías económicas, a fin de conocer el proceso histórico real por el que podrá ser comprendida y explicada la evolución histórica real de la totalidad del sujeto real de la economía. En efecto, lo que en los sistemas elaborados por categorías económicas “simples” aparecía en un ordenamiento que privilegiaba unilateralmente ciertas relaciones, en la ciencia marxista —ciencia compuesta de un sistema de conceptos o categorías “concretas”—, necesariamente aparecerá como elemento subordinado al desarrollo histórico-real de las formas de producción predominantes en la totalidad del sujeto económico.

3. De donde se deduce que las llamadas “leyes del pensar abstracto”, que parten de lo simple para llegar a lo complejo abstracto —otra vez a las relaciones generales que los economistas presentan como determinantes, por ejemplo “la producción en general”, etcétera—, no son rechazadas en bloque, sino que son tomadas como si fueran el simple producto histórico que orgánicamente se encuentra determinado en una forma epistemológica, a fin de transformar la sola validez práctica de sus proposiciones *dentro* de una concepción epistemológica-científica que reproduzca la sucesión del proceso histórico real; es decir, que lo explique.

4. Es evidente que Marx funda la ciencia marxista con base en una concepción epistemológica, es decir, una cuyos resultados se presuponen válidos universalmente. La cita *b* habla en efecto del método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto, como “la manera de proceder del pensamiento”, presuponiendo así que el verdadero conocimiento humano *en general* se encuentra definido por el método ahí preconizado.

5. Una traducción sintagmática que puede reproducir

adecuadamente el procedimiento que Marx instaura en su “Introducción” (véase la cita *b*), sería la siguiente:

elevarse desde las relaciones generales abstractas arrojadas por el lenguaje de los economistas burgueses acerca de la sociedad moderna, a fin de apropiarse la totalidad del verdadero sujeto de la economía política (el acto social de producción material en su conjunto), y reproducirlo en su riqueza de determinaciones y relaciones complejas, para que las universalidades abstractas de los economistas aparezcan transformadas en su verdad como simples momentos particulares del proceso histórico real.

6. Este método, que en la “Introducción” se esboza y define para el estudio de la sociedad y su historia, no sólo se considera válido para la ciencia marxista de la economía política, sino incluso para el estudio “en general de cualquier ciencia social histórica” (véase la cita *c*). En fin, Marx postula que tanto la ciencia de la economía política como su objeto real —la sociedad burguesa— no tienen su condición de existencia, sino hasta el momento en que el desarrollo de la concepción epistemológica, que trata al sujeto social histórico a través de categorías simples, llega hasta su plena madurez, es decir, a su término —en el sentido de punto de llegada y como finalidad que ha realizado su plena consumación. Es sólo en ese momento cuando la verdadera ciencia económica puede surgir.

La última proposición es de importancia central, y puede quedar comprobada a través de la lectura de los tecnicismos filosóficos por los que tanto Dobb como Rubel y Evrard traducen el texto original. Dobb traduce, que la ciencia de la economía política no puede comenzar sino hasta el momento en que se trata de ella *como tal*, es decir, como existente; mientras que los segundos transcriben que la existencia científica sólo es posible hasta el momento en que se trata de esa ciencia *en tanto que tal*, es decir, en su esencia. Ambos giros, aunque expresados con tecnicismos diferentes, afirman que la ciencia de la economía política sólo puede considerarse ciencia, hasta el momento en que se transforman los existentes sistemas económicos producidos por la sociedad burguesa a fin de mostrar su autocancelamiento. Esto es consecuente con la definición del movimiento que debía ejecutar la ciencia propiamente marxista: estudio del ordenamiento mental en que se presentan las categorías económicas en los textos de los teóricos de la burguesía en “su estructuración

(*Aliederung*) en el seno de la sociedad burguesa contemporánea”.³⁵

De lo anterior puede concluirse que no existe ni la más mínima huella o traza en la “Introducción” del 57 de la postulación o tratamiento, por parte de Marx, de un “movimiento de retorno”, ya que a lo único que ahí se hace referencia, como poseyendo un valor científico, es a la efectuación de “movimientos de inversión” de los procesos de lectura textuales en los que se encuentran los movimientos categoriales abstractos del sujeto real de la economía política. De lo que se colige que la proposición de la “primera lección” de L-MEL, en donde se afirma que “Marx descubrió que el método para conocer la historia de la sociedad no está en la filosofía...”,³⁶ queda manifiestamente revelado como falso. En efecto, Marx rechaza la ubicación del método científico dentro de las determinaciones de lo que él llama genéricamente “la conciencia filosófica”, pero esa denominación no hace referencia a *toda* forma de producción filosófica, sino en forma inmediata y exclusiva en el texto analizado, a la concepción epistemológica hegeliana. De ahí que no pueda negarse el hecho, ni la existencia, de una concepción epistemológica en la que Marx apoya su tratamiento científico de la sociedad burguesa. Ni menos aún, a riesgo de ingenuidad crasa, de la existencia de presuposiciones filosóficas en lo referente a las modalidades ónticas del conocer humano.

Para no citar más que un último ejemplo de los equívocos contenidos en L-MEL respecto del método marxista, se anota la siguiente proposición extraída de la “tercera lección” de dicho artículo: “Sabemos cómo Marx estaba convencido de que no podría redactar *El capital* antes de estudiar y asimilar la historia de su ciencia: prueba de ello es el voluminoso cuarto capítulo de *El capital*...”.³⁷ Volviendo a la “Introducción”, Marx dice, en efecto, en alguna parte de su “Introducción” por ejemplo, que dado que la sociedad burguesa representa a la organización histórica de la producción más desarrollada y diferenciada, es por la comprensión desde el movimiento de las categorías simples que expresan las condiciones de la sociedad burguesa, por el que podrá comprenderse al mismo tiempo la estructura y las relaciones de producción de todos los tipos de sociedad desaparecidos. Pero, como se comprenderá, la especificidad de la ciencia marxista no consiste

en una vulgar “asimilación” o “estudio” de la evolución histórica de las categorías mentales, sino que, dado que esa evolución “natural” invierte constantemente el orden de desarrollo real del sujeto de la economía política, la “comprensión” en sentido estricto marxista será un proceso cognitivo por el que *invariablemente tiene que transformarse el orden de sucesión teórico* de los productos del pensamiento arrojados por la sociedad burguesa, a fin de que pueda explicarse efectivamente su orden de sucesión histórico-real. Es pues obvio que si la interpretación que se practicase para la comprensión de cualquier fenómeno real sociohistórico, sólo se limitase a “asimilar” las producciones históricas mentales de una determinada ciencia social, se estaría haciendo cualquier tipo de interpretación, menos la específicamente marxista.

Puede así preguntarse, si ahora L-MEL postula que el materialismo dialéctico no es en ninguna forma una teoría del conocimiento —la teoría del reflejo de Lenin quedaría comprendida en esta tesis general—, ¿cómo podría entonces Marx haber establecido en forma general (es decir, válido para el dominio de las ciencias sociales) las relaciones entre el proceso de producción mental de categorías y el proceso histórico real de la sociedad burguesa? Negar la existencia de una concepción epistemológica que permita al marxismo establecerse como saber científico, ¿no es negar inopinadamente incluso al mismo materialismo histórico? Sostener que es la ciencia marxista la que permite distinguir entre lo ideológico y lo científico es un perogrullo, pero suponer que el materialismo dialéctico no es más que simple instrumento verbal, ¿no es negar al mismo tiempo —aunque esto se haga en forma velada— la especificidad del mismo materialismo histórico, y con mayor razón si éste se lograra recoger de *El capital*, en donde supuestamente se encuentra en “forma explícita”?

C. Producción es consumo versus ciencia de la economía política

HSM sostenía innovadoramente (*sic*) que la ley general en la que se definía la concepción del universo marxista estaba condensado en la fórmula “producción es consumo”. Es cierto que ahora, al estarse corriente arriba, L-MEL viene a desaparecer aquella hipótesis por medio de otra hipótesis: ahora el conocimiento del universo se declara formalmente inexistente ya que, como “único absoluto”, las efímeras verdades humanas no pueden sino arañar las vestiduras del mundo real. En efecto, si el conocimiento objetivo, esto es el conoci-

³⁵ *Ibid.*, p. 262.

³⁶ *Cfr.*, L-MEL, *op. cit.*, p. 6.

³⁷ *Ibid.*, p. 9.

miento de la única realidad objetiva que es el universo, sólo puede lograrse por el "proceso infinito" de las ciencias, *eo ipso* se está suponiendo la imposibilidad de *cualquier* conocimiento objetivo en ciencias sociales. Decir que lo único que existe es un acercamiento de las verdades relativas del hombre respecto de la verdad absoluta representada por "el universo", es inscribir en el mismo corazón de las ciencias sociales el mito de Sísifo. Es por ello que aunque el lector de L-MEL se intente situar "por encima" de este gastado mito metodológico, al final de cuentas acabará la lectura del texto rodeado de misterios, metáforas, lecciones, etcétera, pero nunca verdades "racionalmente" establecidas. De ahí que sea necesario volver a la dirección en la que HSM se situaba frente a esta cuestión, para indagar si no hay en ese texto un "atragantamiento" de la dimensión propiamente social e histórica de la ciencia marxista (como al profesor Althusser se le atragantó, no hace mucho, toda la obra de Nietzsche en su alfabetizador libro sobre *El capital*). Esta restitución del contexto central de HSM recibe su propia justificación cuando se considera que L-MEL lo único que hace es operar un cambio de dirección, pero sólo en sentido contrario, ya que es sobre la misma corriente en la que dicho cambio se efectúa: el materialismo dialéctico que antes se afirmaba como la filosofía por excelencia, ahora se presenta como la antifilosofía por antonomasia.

HSM se detiene significativamente en la transcripción de la identidad inmediata que Marx anota entre producción y consumo. Acto seguido se declara: "Que esta concepción de la realidad como proceso de producción (identidad de la producción y el consumo) es una nueva presentación de eso que constituye el núcleo de la filosofía de Spinoza, el propio Marx nos lo dice textualmente. . ."³⁸

HSM pretendía ser innovador por cuanto creyó desentrañar esa nueva presentación de la filosofía de Spinoza. Pero parece ser que ni el lenguaje de HSM ni el de L-MEL se percataron del hecho que Marx escribiese justo antes del desarrollo de los tres aspectos sobre la identidad entre producción y consumo, que esa trilogía se da en un *movimiento aparente*. Es decir, que la fórmula producción es consumo constituye en el texto marxista una simple restitución del contexto en el que históricamente (y por la concepción epistemológica del pensar abstracto, la hegeliana como se verá) aparecen las categorías simples de producción y

de consumo en general en los procesos mentales de los economistas.

En efecto, inmediatamente después de terminar la reconstrucción histórica del movimiento de las categorías simples (como lo vuelve a repetir en el ejemplo del trabajo posteriormente), bajo las cuales los teóricos de la sociedad burguesa presentan las relaciones generales determinantes de esa sociedad, Marx concluye que es por ello que postulan la identidad inmediata entre producción y consumo sea lo más sencillo *para-un-hegeliano*. ¿Por qué sencillo? Porque los economistas burgueses, como Hegel, parten del abstracto supuesto "población" o "humanidad". De ahí a afirmar que la producción y el consumo no representan más que dos momentos diferentes de un mismo y único sujeto, es decir, el Espíritu Absoluto, no hay más que un paso. Esto es completamente especulativo, porque el supuesto de un solo Sujeto hacedor de la historia en su sustancioso acaecer, remite a una dimensión de estudio puramente *inmanente*. En efecto, todos los aspectos de la realidad que esta perspectiva epistemológica recoge, serán sistemáticamente transformados en simples caracteres internos e inmediatos de un solo acto, es decir, que la relación general "producción es consumo" no es otra cosa más que la inversión mental del proceso histórico-social.

Dice Marx:

por el contrario, en la sociedad la relación entre productor y producto, tan pronto este último se encuentra acabado, *es puramente externo*, y el retorno del objeto al sujeto *depende de las relaciones de éste con otros individuos*. El producto *no puede ser apoderado* por el sujeto en *forma inmediata*. Por lo demás, la apropiación inmediata del producto *no es el fin del sujeto cuando éste produce en sociedad*. Entre el producto y los productos interviene *la distribución*, que fija, por intermedio de leyes sociales, la determinación de su parte en el mundo de los productos y se interpone, por tanto, entre la producción y el consumo.³⁹

Es pues una relación exterior y no interior, una relación mediata y no inmediata, una relación trascendente al individuo social y no una relación inmanente de un fantasmagórico individuo productor aislado, una relación material y no espiritual, una relación sociopolítica y no especulativa, una relación en fin histórica y no a-temporal, la que realmente existe entre la pro-

³⁸ Cfr. HSM, *op. cit.*, p. 46.

³⁹ Marx, C., Introduction . . . , *op. cit.*, p. 247.

ducción y el consumo. Son éstas las inversiones mentales que el lenguaje teórico y filosófico de la sociedad burguesa del siglo XIX, las que Marx retoma a fin de aplicarle el método científico antes establecido para transformarlas (re-invirtiéndolas) en categorías reales de conocimiento.

Desgraciadamente aquí no puede desarrollarse en forma detallada y sistemática tanto la operación que Marx efectúa en el estudio de este movimiento categorial de la producción, el consumo, la distribución y el cambio, así como los resultados cognitivos a los que se llega. Baste sólo recordar que situando el análisis en torno al capital como forma de producción predominante de la sociedad burguesa, Marx considera que es la forma de producción la que determina a las leyes sociales por las que se retribuye monetariamente a los factores de la producción; pero que diacrónicamente consideradas estas relaciones, es la distribución de los medios de producción la que determina las formas de producción de las sociedades. De esta forma, lo que el movimiento de las categorías simples de los teóricos de la sociedad burguesa hacía aparecer como predominante, ocultando así el proceso real de esa sociedad, quedará trastocado y convertido en relación subordinada respecto de la forma de producción realmente predominante, es decir, la forma de producción capitalista.

En lo referente a las distinciones que Marx establece respecto de la producción —tema sumamente debatido por los intérpretes marxistas—, puede sugerirse una triple clasificación metodológica general: 1. Las determinaciones sin las que ningún proceso de producción material social es concebible o, en lenguaje moderno, las *condiciones necesarias* de todo proceso productivo (por ejemplo los instrumentos de producción); 2. Las determinaciones por las que una formación social dada articula y desarrolla el acto social de la producción, es decir, las condiciones suficientes de la sociedad burguesa en la época de Marx (por ejemplo el capital como “trabajo acumulado”); 3. La producción en su totalidad, es decir, como resultado de un proceso histórico real que no sólo permite la comprensión sincrónica de una sociedad en un momento del tiempo determinado, sino incluso debería permitir diacrónicamente la reconstrucción de las formas de sociedad pasadas (por ejemplo la metáfora del “mono”), así como la predicción de las formas de sociedad futura (la sociedad comunista). Hablar pues de la existencia de “condiciones generales” o de “leyes universales” en

los textos marxistas es expulsar centrífugamente al sujeto real —social e histórico— de la ciencia marxista, es decir, la producción material como totalidad en devenir.

4. Conclusiones

Como resultaría ocioso repetir proposiciones ya extraídas, aquí sólo se anotarán algunas observaciones interrogativas que no fueron tocadas en los anteriores capítulos:

1. El cambio de dirección producido entre L-MEL y HSM, en tan poquísimo tiempo, ¿no se debe al hecho de que el lenguaje que produjo tanto al uno como movimiento *con* la corriente, como al otro como movimiento *contra* corriente, aún es objeto de la misma corriente categorial abstracta, o lo que Marx llamaba las leyes del pensar abstracto?; ¿no habría pues forma de evitar los embarazosos “cargos de conciencia” que los simples cambios de dirección deberían producir en los marxistas conscientes mediante la efectución de una total transformación de los ordenamientos categoriales circundantes en la universidad? (eso de que Marx entendía “que el movimiento de las contradicciones entre clases sólo es posible cuando se han comprendido y analizado *todos* los mecanismos del intercambio capitalista” —que por lo demás se encontraría de acuerdo con la sentencia bíblica de que los últimos serán los primeros— es equívoco, ya que lo que se precisa para producir un saber científico es la transformación metodológica de los movimientos categoriales arrojados por los teóricos de los sistemas vigentes).

2. De donde se deduce que el “método” marxista no tiene como finalidad “unir” siempre, sino justamente *invertir* de manera uniforme el proceso mental de los economistas que trabajan con categorías abstractas a fin de que el verdadero proceso social e histórico existente en un momento dado aparezca.

3. En consecuencia, es recaer en el lenguaje de sentido común el hablar abstractamente de la existencia de una “ideología marxista a-gnóstica” como si fuese la no-propiedad que se opusiese a la propiedad, es decir, a una “ideología marxista-gnóstica”: conocimiento del marxismo como si fuese una gnostología o condición de salvación religiosa a través de su conocimiento.

4. De igual forma, cuando se habla de la existencia de un “instinto depredador de la ganancia”, ¿no se

diluye así el “proceso de la ganancia”, fundamento científico del análisis marxista de la sociedad burguesa, en simples impulsos individualistas y psicológicos que en nada explican el proceso histórico real del capitalismo?

5. La distinción entre materialismo histórico y materialismo dialéctico, ¿no es quizás una dicotomía estilo Procuro que falsea la lectura de los textos del marxismo clásico? (por ejemplo la metáfora que afirma que la filosofía es la “lucha de clases” en el terreno especulativo lleva a consecuencias paradójicas como la de afirmar que la tarea política más urgente, para los marxistas, es la lucha “teórica”), ¿desde dónde se delimi-

tarían las relaciones entre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico?

6. Con base en la lectura interpretativa que aquí se desarrolló sobre la “Introducción” del 57, ¿cuáles serían las aportaciones específicas que podrían integrarse —o corregirla— basadas en *El capital*?, ¿lo mismo que en otras obras del marxismo-leninismo?

Es evidente que la interpretación, en base a la cual aquí se ha demostrado la falsedad de los contenidos de HSM como de la precariedad de la lectura avanzada en L-MEL, precisa ser completada, no por hipotéticas tesis, sino por demostraciones bien establecidas.*

* Otra cuestión importante que surge de esta lectura de los textos del marxismo-leninismo es la siguiente: ¿no sería posible establecer en forma científica la importancia sociológica y política del lenguaje simbólico contenido en la obra marxista, a fin de explicar históricamente la transformación real y los efectos perdurables del marxismo? O si se prefiere, ¿no sería posible explicar el proceso histórico por el que, de ser “símbolo privado”, el materialismo dialéctico e histórico se convirtió en “símbolo público”, símbolo reconocido universalmente por más de la mitad de la “población” mundial?